

marquesas y condesas, que no debieron de entender palabra y que harto hacían defendiéndose, con su abanico, del calor de junio...

Ahora, Elías amigo, después de tantos años y tantas novedades, en este sabio medio pedagógico, ¿qué ha de decir su prehistórico y humilde maestro—ya que la instrucción secundaria nació aquí el año de gracia en que fue fundado el Liceo de Costa Rica?

¿Y el Colegio de Cartago, nido de futuros Presidentes? ¿Y el Instituto Nacional de San José, donde se criaron maestros, magistrados, ingenieros y autores de ciencias y letras...?

Hombre, nó; esos son, en clase de Institutos y Colegios, lo que en cronología «persa» fueron para el rey Fernando VII de España los dos «llamados años», del 12 al 14 del siglo XIX. No de otro modo piensan, ni cogen por otro camino, los que suelen andar en eso y hacer lo que mejor parece al bien público.

Siempre pensaba yo en lo mismo sobre el particular, y ahora tengo a mucha honra sentir en ello—como generalmente, en todo lo humano—con los que sienten hondo de todas las cosas, y es a saber: «que sin conocimiento y estima de lo pasado no hay progreso de presente, ni esperanza de mejorar lo venidero...».

Y es que los racionales parecemos distinguirnos de los demás vivientes, en esta vida trinitaria, o trinidad de vida, o triple vida—